

# edificio de Mútua Madrileña

## EL PRESENTE ARQUITECTÓNICO DE BARCELONA SE LLAMA REHABILITACIÓN

POR SUSANA FROUCHTMANN FOTOS DE ENRIC AROMÍ

Los mejores arquitectos de nuestra ciudad están trabajando en edificios en los que sólo pueden intervenir en el interior. En Barcelona apenas quedan metros cuadrados libres, por lo que toca rehabilitar y preservar para que el edificio y la ciudad permanezcan vivos. Así, la sede de Mútua Madrileña en Barcelona es un claro ejemplo de preservación de un edificio que forma parte del paisaje de la ciudad.

¿Es emblemático este edificio? No, no lo es. Pero Barcelona está saturada y apenas podrá crecer hacia adentro, más allá del Proyecto 22@ que transforma 200 hectáreas de suelo industrial de Barcelona en un innovador distrito productivo dotado de excelentes infraestructuras, y que ofrece más de tres millones de metros cuadrados.

Al ser adquirido por Mútua Madrileña, Octavi Mestre se presentó al concurso de ideas y pronto fue llamado por el entonces presidente de la Mútua a quien acabó de convencer con su discurso, tan culto como provocador. Mestre, sin embargo, entendió que casi todas las ideas las debería desarrollar en el interior y no le molestó mantener la fachada de hierro forjado, clásica de los primeros edificios del Eixample, como testimonio histórico. No sólo conservó de nuevo el principal, añadiendo elementos técnicos y de seguridad, sino que realzó los más suntuosos elementos arquitectónicos como la recu-

peración de las antiguas molduras pintadas con pan de oro. A partir de ahí el espacio era suyo, reinterpretándolo para darle un nuevo uso que albergaría a más de 200 personas, cien de las cuales hubieran trabajado en un espacio sin luz de no ser porque Mestre, sin sacrificar su personal impronta, quería humanizarlo con luz natural; oficinas paisaje y materiales cálidos mezclados con placas de inoxidable al tiempo que pintaba algunas paredes de negro para darles una magnitud cinematográfica y espectacular que ya adviertes en cuanto atraviesas la entrada bajo un inmerso cubo que, suspendido en el aire, sobrevuela 12 metros el vacío. El cubo es la sala de espera de dirección desde donde compruebas la espectacular reforma. Mestre dice que hay que dialogar pensando en que cada edificio genera ciudad y que no se puede construir desde el miedo sino dar respuestas contemporáneas. ¿Habrà otra reforma?, sí claro. Esto es Barcelona.

Al habla con el arquitecto



## Octavi Mestre

### ¿No hubieras preferido intervenir también en la fachada?

Lo he podido hacer en una parte, dotando al edificio de una terraza preciosa que tiene diferentes usos. Pero acepto la historia que lo condiciona. Ya me parece un privilegio actuar en 3.800 m<sup>2</sup> con la libertad que he tenido gracias a la complicidad y a la relación de respeto y afecto que tuve con mi cliente. Sólo le costó aceptar que las cosas requirieran su tiempo, sobre todo porque trabajamos sin un proyecto inicial, sino que lo fuimos desarrollando sobre la marcha con un jefe de obra excelente, que

es lo que tiene que tener una constructora y no un montón de abogados y economistas.

### Rehabilitando un edificio, ¿el arquitecto cuántas ideas sacrifica?

Ninguna, porque lo aceptas. Toda intervención te permite evolucionar porque aunque un arquitecto lo que hace es resolver los problemas de la gente, lo hace escribiendo su propia historia. Y, como dice Rafael Moneo, sólo debiéramos hacer aquellos edificios que expliquen nuestra personal trayectoria. Aunque no todos tenemos esa suerte: la de poder hacer aquella obra que nos justifique y redima.

### Es el tercer uso de un mismo edificio. ¿Lo ves como el último?

No, ni hablar. Y tampoco he hecho una remodela-



ción pensando en la posteridad, sino para que corresponda al concepto arquitectónico y cultural de este momento y con los mejores materiales. Por otra parte lo que hoy es moderno, en un tiempo será clásico. El problema es hacer las cosas a destiempo y en cambio es válido lo que emociona.

**Acabaste el bachillerato con Premio Extraordinario; la carrera con excelente; hablas cinco idiomas; trabajaste con Coderch y luego con Miralles; a los 25 años ya obtuviste un Premio Internacional de Urbanismo en París; escribes; todavía ejerces la docencia; tienes 48 años y ya hecho 140 obras en más de diez países. ¿Duermes alguna vez?**

Poco. Pero estoy muy bien, gracias.